

Análisis de objetos de concha de Rancho Ina, Quintana Roo

*Luis Alberto Martos López**

*América Malbrán Porto***

*Laura Rodríguez Cano***

La concha es un tipo de material que frecuentemente se localiza en contextos arqueológicos y resulta por supuesto más abundante cuando se trabaja en alguna zona costera. Su estudio proporciona información acerca de aspectos económicos, sociales, políticos y religiosos de una cultura, cuando se realiza un análisis adecuado. Por ejemplo, su utilización como alimento permite conocer parte de la dieta de un grupo a partir del estudio de las especies encontradas en un contexto determinado; el tipo de trabajo del material también permite inferir aspectos tecnológicos. La presencia de algunas especies en contextos y sitios determinados proporciona información adicional acerca de intercambios, rutas de comercio y relaciones intergrupos e interáreas.

Como materia prima, la concha fue ampliamente aprovechada para la elaboración de instrumentos musicales, ornamentos y utensilios diversos; también se utilizó (triturada) como desgrasante para la manufactura de cerámica, o como componente en cementos y argamasas en ciertos tipos de construcción.

Todo esto supone la existencia de una industria de la concha, con el conocimiento y manejo de una tecnología adecuada y un alto grado de especialización en el trabajo, lo que implica, desde luego, la existencia de hombres dedicados a la obtención y extracción del material, así como de talleres de dedicados al trabajo y elaboración de objetos e instrumentos.

La relación directa de la concha con el agua, elemento de vida, le confirió también una especial importancia ritual y simbólica en la cosmovisión mesoamericana. Entre los mayas, por ejemplo, además de esa relación del material con el agua y la vida, se le atribuyeron otros aspectos simbólicos, como la muerte, el renacimiento, los linajes reales, la pubertad, el parto, el nacimiento y el sacrificio (Velázquez, 1988).

En los años recién pasados hemos tenido la oportunidad de trabajar en Rancho Ina, sitio maya de la costa oriental de Quintana Roo. Durante los trabajos de exploración de varias estructuras de tipo ceremonial, se recuperó una colección de objetos manufacturados en concha. Debido a la importancia del material, decidimos realizar un trabajo de clasificación y análisis, cuyos resultados se exponen en este artículo. Cabe mencionar que los materiales provienen de las excavaciones de las temporadas 1991-1992 del Proyecto Arqueológico Calica.

En los años recién pasados hemos tenido la oportunidad de trabajar en Rancho Ina, sitio maya de la costa oriental de Quintana Roo. Durante los trabajos de exploración de varias estructuras de tipo ceremonial, se recuperó una colección de objetos manufacturados en concha. Debido a la importancia del material, decidimos realizar un trabajo de clasificación y análisis, cuyos resultados se exponen en este artículo. Cabe mencionar que los materiales provienen de las excavaciones de las temporadas 1991-1992 del Proyecto Arqueológico Calica.

Sitio arqueológico

Rancho Ina se localiza en el kilómetro 282.6 de la carretera Federal 307, Chetumal-Puerto Juárez, en la zona norte de Quintana Roo, en el municipio de Solidaridad (Fig. 1).

En 1952 L. Hewen visitó el sitio y encontró un grupo importante de estructuras que, posteriormente, fueron reportadas y descritas como "Grupo P de Xcaret", por E. W. Andrews IV y A. P. Andrews (1975).

A partir de 1987, la compañía Calizas Industriales del Carmen (Calica) realizó la construcción de un complejo industrial y portuario en el sitio, por lo que hubo necesidad de desarrollar un proyecto arqueológico para la investigación y conservación de los monumentos del sitio.

Durante 1987, 1988 y 1989, Enrique Terrones dirigió un proyecto que incluyó el recorrido de superficie y levantamiento planimétrico del sitio, recolección de materiales y excavación de algunas plataformas, adoratorios, cavernas, etcétera. En 1991 se inició la se-

* Dirección de Investigación y Conservación del Patrimonio Arqueológico, INAH.

** Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

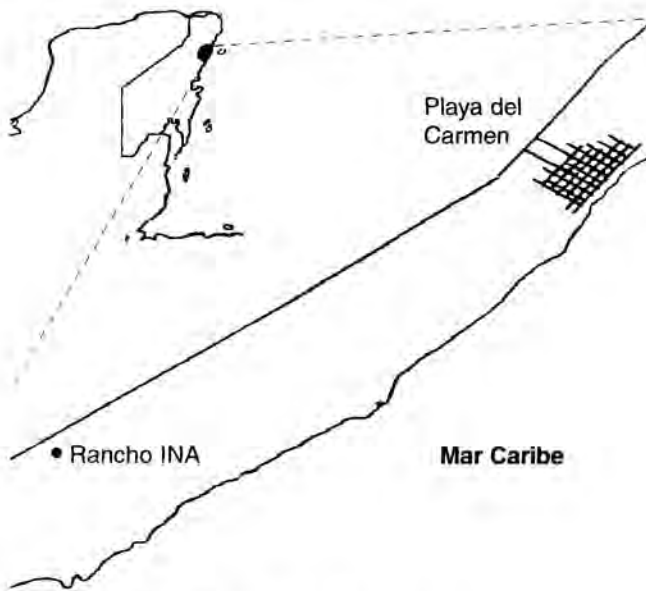


Fig. 1. Localización de Rancho Ina.

gunda fase del proyecto, que incluyó la exploración, restauración y conservación de los monumentos arqueológicos, bajo la dirección de L. A. Martos (1991a).

Los principales grupos arqueológicos que se han localizado en los predios de Rancho Ina son: el Grupo "P", el Grupo de la Estela o "Kisim Nah" y el Grupo "M", los que han sido descritos anteriormente (Martos, 1991b, 1992, 1992)(Fig. 2).

El Grupo P se localiza a 1,5 kilómetro al oeste de la costa, muy cerca de la actual carretera; tiene un arreglo más o menos en dirección SO-NE y consta de tres conjuntos, con un total de 14 estructuras, distribuidas en una superficie aproximada de 200 x 150 m (Martos, 1991).

Con base en el análisis de cerámica se ha determinado que varias de las estructuras fueron construidas durante el periodo Clásico temprano (300-600 d.C.), aunque se localizaron subestructuras del Preclásico superior y Protoclásico (150 a.C.-150 d.C.). El grupo cayó en desuso y fue abandonado hacia el final del Clásico temprano (550-600 d.C.), reocupándose y experimentando nueva actividad arquitectónica hacia el Postclásico tardío (1250-1450 d.C.).

A 300 m al noreste del Grupo P se localiza otro conjunto importante, integrado por dos estructuras y conocido como Grupo de la Estela o Kisim Nah, que ha sido fechado para el Postclásico tardío.

Por último, el grupo M consta de una sola estructura aislada, construida directamente sobre un promontorio rocoso de la costa y que también data del Postclásico tardío.

Antecedentes históricos

Se ha aceptado que los grupos arqueológicos de Rancho Ina pudieron formar parte del gran centro ceremonial de Xcaret (Andrews 1975: 39-44), por lo que es posible que éstos dependieran de la zona nuclear de Xcaret, pero a su vez hubieran ejercido su jurisdicción en cierta región de la costa, tal vez el área comprendida entre la Bahía de la Ina y Punta Venado.

Xcaret se ha identificado con el legendario Polé, importante puerto de la provincia de Ecab, que, según la tradición, fue el primer sitio de tierra firme al que llegaron los itzáes en su marcha hacia Chichén Itzá.

Los trabajos realizados en Xcaret y Rancho Ina en los últimos años han revelado una ocupación que se remonta al periodo Preclásico superior (150 a.C.-150 d.C.) y que se mantuvo hasta muy avanzado el siglo XVII, cuando la población fue reubicada tierra adentro de la península. Sin embargo, hay que señalar que si bien en Rancho Ina se ha encontrado ocupación muy temprana, ésta se interrumpe al final del



Fig. 2. Plano general de Rancho Ina.

Clásico temprano. Las estructuras fueron entonces abandonadas y, en muchos casos, despojadas de la piedra careada de muros, escalinatas y recubrimientos. Fue hasta el Postclásico tardío cuando el sitio adquiere una nueva importancia y significado; se construyen nuevos edificios sobre los restos de las estructuras anteriores, se convierten en escenario de nuevos ceremoniales y en general el sitio experimenta un nuevo florecimiento.

La cerámica temprana de estos sitios está afiliada a las tradiciones tanto del Petén como del norte de Belice y de Yucatán, lo que denota estrechas relaciones con dichas áreas, pero el mayor florecimiento se alcanzó durante el Postclásico tardío (1250-1450 d.C.), cuando, además de sus funciones como puerto de intercambio, se convirtió en el principal embarcadero para la isla de Cozumel.

Luego de la conquista de Yucatán, durante el periodo colonial, el sitio continuó funcionando como embarcadero para la isla y fue considerado como uno de los cuatro asentamientos principales de la Costa Oriental y, aunque también se construyó una capilla de visita franciscana en el sitio, el proyecto de colonización jamás prosperó y los asentamientos de la costa fueron abandonados hacia 1688, reubicándose la población tierra adentro, en Xcan y Boloná (Martos, 1990).

Metodología

Durante los trabajos de exploración y restauración de las estructuras de Rancho Ina se recuperó una buena colección de materiales de concha; son objetos relacionados con las estructuras P-I, P-III y P-III-Sub, principalmente.

La mayoría se localizó en contextos de relleno y escombros de los edificios, pero es posible que se tratara de ofrendas originalmente depositadas en distintas secciones de las estructuras y que, debido a los derrumbes posteriores, ahora forman parte de tales contextos.

Las ofrendas localizadas en el sitio fueron de tipo dedicatorio o *cache*, es decir, objetos depositados dentro de los templos y adoratorios para consagrar o sacralizar el lugar. Aunque no encontramos ofrendas mortuorias, tenemos noticia de por lo menos un collar de caracoles recuperado en una tumba dentro de una plataforma cercana al Grupo P (Ruiz, comunicación personal).

Los materiales fueron estudiados tratando de considerar tanto los aspectos formales de la concha, es decir, lo referente a sus atributos (forma, decoración,

rasgos, medidas), como la técnica de manufactura utilizada; la función de los diferentes objetos (genérica y específica); la identificación taxonómica de las especies (tratando de determinar su procedencia), y la cuantificación del número de ejemplares de cada una.

Además del proceso de clasificación y análisis, se buscó información adicional, sobre todo, en fuentes documentales, para apoyar los distintos usos que se dieron a la concha entre los mayas, tanto en el aspecto funcional como en el simbólico.

Considerando lo anterior y para lograr una clasificación más sistemática, decidimos basarnos en la propuesta de análisis tipológico para materiales de concha de Lourdes Suárez (1977, 1981), diseñándose una forma en la que se incluyeron los aspectos que nos parecieron más relevantes:

- 1) *Clave*. Se refiere a la clave y número de registro que se le asignó al material.
- 2) *Procedencia*. Se especifica el lugar de procedencia del material: estructura, sección, cala o pozo, en el que se encontró el material.
- 3) *Número de elementos*. Se especifica el número de elementos que contiene cada bolsa de material.
- 4) *Especie*. En este apartado se incluye la especie de concha con la que se elaboró el objeto.
- 5) *Clase*. Se refiere a la técnica utilizada en la manufactura del objeto: percusión, pulido, desgaste, etcétera.
- 6) *Uso*. El empleo para el que fue elaborado el objeto: herramienta, ornamental, utensilios, etcétera.
- 7) *Función específica*. El uso específico que se le dio al objeto: cuentas, pendientes, hachas, cucharas, etcétera.
- 8) *Forma genérica*. La forma que presenta el objeto: cilíndrico, esférico, discoidal, autoforma, etcétera.
- 9) *Tamaño*. Se especifican las medidas del objeto: largo, ancho y espesor.
- 10) *Perforación*. Se refiere al tipo de horadación del objeto: cilíndrica, cónica, bicónica, etcétera.
- 11) *Observaciones*. En este apartado se incluye información adicional.

Los materiales de concha de Rancho Ina

En Rancho Ina, el mayor porcentaje de los objetos de concha es de carácter ornamental, y aunque la mayoría del material quedó inscrito en esta función genérica, también se encontraron algunos instrumentos musica-

les y otros objetos sin trabajar o en proceso de manufactura.

La colección incluye un total de 495 artefactos completos y 48 fragmentos, pero estos últimos se cuantificaron de manera independiente para evitar confusiones o alteraciones en los resultados finales.

En la estructura P-I se encontró un total de 146 elementos, distribuidos en diferentes secciones. La estructura P-III, con 69 elementos, resultó ser el edificio con mayor riqueza en cuanto a la variedad de especies. La estructura P-III-Sub proporcionó un total de 255 objetos, pero 225 son parte de un solo collar depositado como ofrenda. La Plaza Chica, con 3 objetos solamente, y las estructuras P-VIII, con 15 elementos, Kisim, con 6, y M, con uno, resultaron las de menor concentración de materiales (Fig. 3).

La materia prima utilizada para la manufactura de los objetos fue tanto de pelecípodos como de gasterópodos, identificándose un total de nueve especies distintas (Fig. 4) que se describen a continuación:

Oliva scripta

Pertenece a la familia de los Olivídeos; es de talla pequeña a mediana; carece de opérculo; su pie es grande y ancho; su cabeza es diferenciada. Carece de ornamentación natural, pero posee variados colores. Son moluscos de hábitos nocturnos y prefieren ambientes de arenas madreporicas poco profundas, afectadas por mareas. En nuestra colección es la especie más representada, con 250 objetos, que constituye el 50.5 % total del mundo. Dos de los fragmentos recuperados en las excavaciones son también de esta especie.

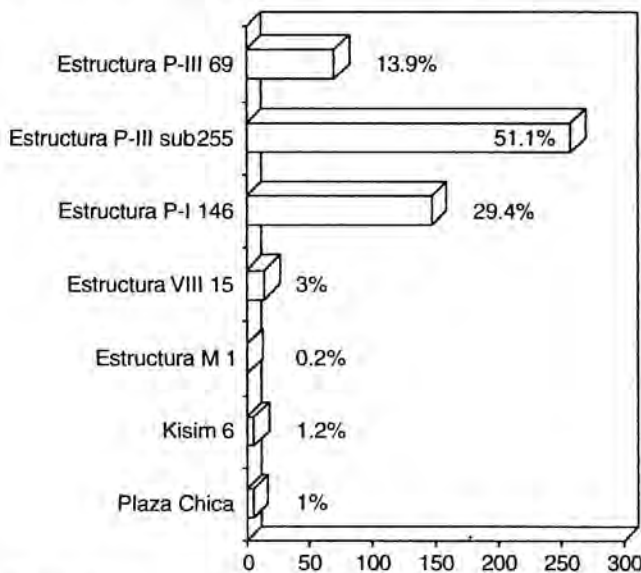


Fig. 3. Distribución por estructura.

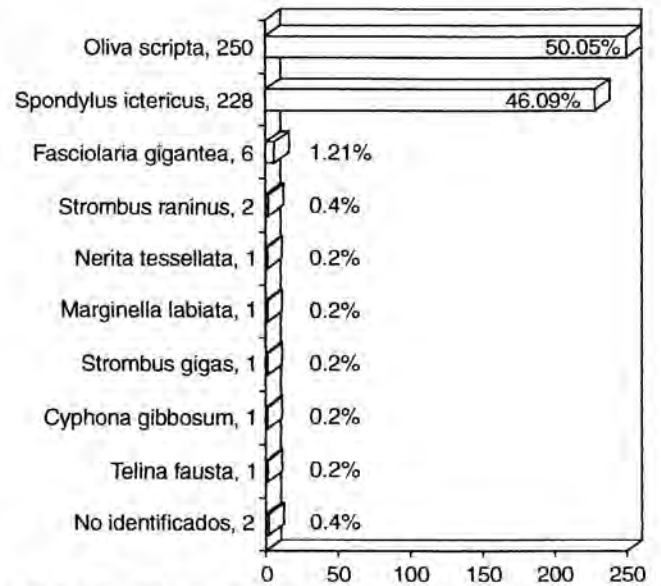


Fig. 4. Especies de la colección de Rancho Ina.

Spondylus ictericus

Forma parte de la familia de los Espondílidos; es de concha gruesa, inequivalva y asimétrica, es decir, una valva es convexa y la otra es plana o cóncava, debido a que esta última se adhiere fuertemente al sustrato rocoso en que habita. Su coloración varía de anaranjado a rojo, con secciones en blanco. Se localiza a profundidades que van de 10 a 15 m y muchas veces en zonas de fuerte corriente. Tal vez la dificultad para obtener esta especie, además de las características propias de la concha, hicieron de ella un material de alta estima. En Rancho Ina se recuperó un total de 228 objetos, que constituyen el 46.06% de la colección. De los fragmentos recuperados, 46 son también de esta especie.

Fasciolaria gigantea

Pertenece a la familia de los Fascioláridos; su tamaño va de mediano a grande, tiene espira grande y un canal sifonal largo y fusiforme; su pie es muy desarrollado y en la cabeza presenta dos tentáculos cortos, en cuya base se ubican los ojos. Su medio es el fondo arenoso y rocoso, entre 10 y 20 m de profundidad. Es una especie peculiar de la región del Caribe. En los materiales de Rancho Ina se localizaron 6 ejemplares que corresponden al 1.21% del total.

Strombus raninus

Es de los ejemplares más pequeños; pertenece a la familia Strombidae, puesto que el animal adulto no sobrepasa los 10 cm de largo. Habita en fondos areno-

sos someros. En la colección hay dos objetos, que equivalen al 0.41% de nuestros materiales.

Pleuropoca gigantea

Pertenece a la familia de las Fasciolarias; es de talla grande, llegando a sobrepasar los 50 cm de largo. Tiene aspecto fusiforme y su color varía de blanco a café rojizo. Su hábitat corresponde a los fondos arenosos profundos, entre 15 y 20 m. Está representada en el sitio por 2 elementos, que corresponden al 0.41% de la colección.

Nerita tessellata

Pertenece a la familia de las Nerítidas. Son de tamaño pequeño, pero los ejemplares tienden a ser robustos y gruesos; son de forma globular con giros redondeados, pie grande y cabeza bien diferenciada. Su superficie es lisa y brillante, sin ornamentación natural. Se encuentra sobre la superficie de las rocas, en aguas batidas por el oleaje. En el sitio tenemos un solo ejemplar, que equivale al 0.2% del total.

Marginella labiata

Pertenece a la familia de los Marginélidos; son de talla pequeña, pero gruesos; su labio presenta pliegues muy marcados. Carece de ornamentación, pero su coloración es muy variada. Presenta un pie largo y bien desarrollado en la parte posterior. La cabeza está bien diferenciada, con dos tentáculos en donde se sitúan los ojos. Habita en medios muy variados, tanto en fondos arenosos como rocosos y aún fangosos, a profundidades de 5 a 25 m. En Rancho Ina se encontró un ejemplar, que representa al 0.2% de los materiales.

Strombus gigas

Pertenece a la familia Strombidae. La característica más sobresaliente es que el borde externo del labio se expande, formando una especie de ala muy amplia. En algunos ejemplares, también se presenta un opérculo en forma de garra. A diferencia de otras especies de la familia, ésta logra desplazarse saltando bruscamente. Prefiere vivir en zonas de poca profundidad, entre corales y madréporas. En la colección de Rancho Ina hay un solo ejemplar, que corresponde al 0.2% del total de los materiales.

Cyphona gibbosum

Pertenece a la familia Ovulidae. Es una especie de molusco de concha muy pequeña y frágil. Su base es convexa y presenta un callo delgado en el lado columelar, que en ocasiones llega a extenderse sobre los

bordes, hasta cubrir totalmente el dorso. Presenta una gran variedad de coloraciones. Vive sobre celenterados y gorgónidas a profundidades medias, aunque en ocasiones se puede encontrar a mayores profundidades. Aunque habita en cualquier tipo de mares, prefiere las aguas cálidas. Hay, en la colección, un solo ejemplar, equivalente al 0.2% del total.

Telina fausta

Mide 10 a 20 cm de largo; es de forma oval, moderadamente plana, pesada y lisa, salvo por pequeñas líneas concéntricas. Su charnela es larga y fuerte. Su color externo es blanco semilustroso, mientras que el interior es muy brillante, con aspecto de esmaltado blanco y algunos vivos amarillos. Su hábitat es sobre todo el fondo arenoso, cerca de camas de pasto marino, a una profundidad entre los 0.50 a 5 m. En los materiales de Rancho Ina tenemos un solo ejemplar que representa el 0.2% del total de la colección.

Además de los materiales descritos, se recuperaron dos objetos de una especie de concha no identificada que equivale al 0.41% del total.

Todas estas especies tienen una área de distribución muy amplia, desde el Golfo de México hasta Costa Rica, pero es muy lógico suponer que el material de Rancho Ina sea originario de la zona del Caribe.

La gran mayoría de los objetos son de uso ornamental, con excepción de algunos instrumentos musicales terminados o en proceso de manufactura. Lo anterior posiblemente se deba al carácter ritual y religioso de las estructuras de donde procede el material. De hecho, no se encontró ningún tipo de herramienta o instrumento de uso doméstico, como sucede en otros sitios de la costa (es el caso del Grupo Mulxchú y otros grupos habitacionales del predio La Rosita, en el mismo complejo Calica, y en algunas plataformas de Playa del Carmen, en donde se localizaron algunas hachuelas de caracol).

La manufactura de los objetos, en la mayoría de los casos, se logró con base en la conjugación de dos o más técnicas, siendo la percusión, el desgaste y el pulido la combinación más habitual y, en menor grado, la percusión y el desgaste.

El tipo de perforación más utilizado en los diversos objetos de nuestra colección fue la cilíndrica, aunque se tienen algunos ejemplos de lenticular y, en menor número, de irregular.

En cuanto a la función específica de los materiales, principalmente tenemos una gran variedad de cuentas y pendientes de diversas formas y tamaños (trompetas, pectorales y tapas de orejera)(Fig. 5).

Pendientes

Se encontraron 271 pendientes, que representan el 54.7% de los objetos de la colección; principalmente están elaborados con ejemplares muy homogéneos de *Oliva scripta*, a los que se les cortó el ápex, aunque hay 11 ejemplos de pendientes elaborados con *Spondylus ictericus* (Figs. 6 y 7).

La mayoría de los pendientes proviene del templo de la estructura P-III-Sub, en la que se encontró una concentración de 225 piezas, que pudieron constituir una ofrenda de uno o varios collares (Fig. 8).

En los códices mayas hay varias representaciones de ornamentos elaborados con conchas del género *Oliva*; por ejemplo, en las páginas XXVI y XXVII del *Códice de Dresde* aparece un personaje con un disfraz de animal (posiblemente tejón) y porta un falde-lín con olivas. También en la página XXXV del *Códice de Madrid* hay una representación del Dios D, quien lleva una coa y vierte semillas, el cual porta un collar también de *Oliva* sp.

Es interesante mencionar que el uso de *Oliva* no se reduce al área maya; se ha encontrado en regiones tan lejanas como el norte de México; por ejemplo, en Casas Grandes, Chihuahua, Di Peso (1974) encontró abundantes ejemplares de esta especie, por lo que es posible que la tradición de manufactura y uso de estos objetos se haya iniciado en las tierras del sur, en donde aparece en contextos tempranos y que, de allí, fuera subiendo gradualmente hacia el norte y no a la inversa, como se había propuesto anteriormente (Suárez, comunicación personal).

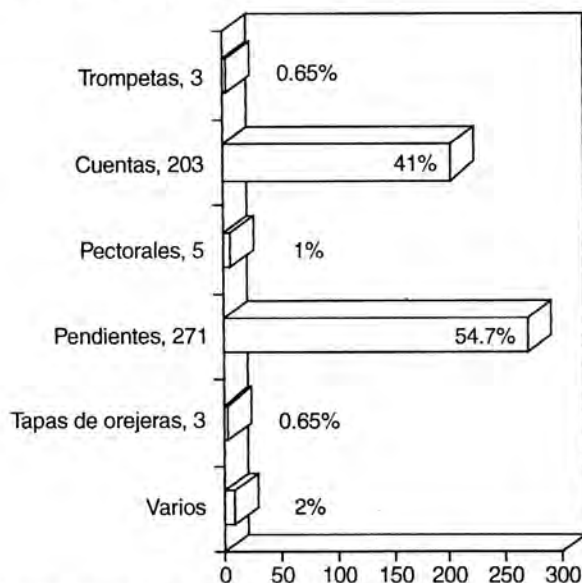


Fig. 5. Objetos de concha de Rancho Ina.



Fig. 6. Pendientes de *Oliva scripta*.

Cuentas

En total se recuperaron 203 cuentas, que equivalen al 40.9% del total. La gran mayoría están manufacturadas con *Spondylus* y la forma más representada es la rueda, siguiendo en importancia la cilíndrica, tabular y, en menor grado, los discos y las esféricas; las menos representadas son las de sección cuadrada y triangular (Fig. 9).

El uso del *Spondylus* está ampliamente documentado en las fuentes históricas; por ejemplo, en la "Relación histórico-Geográfica de Dzidzantun", se menciona que el nombre del pueblo se debe

...a causa que tenían un idolo que se llamaba Aquinpergual [¿Ah Kin Pekual?], el cual tenía en la cabeza un apretador de cuentas verdes y coloradas, con su collar y manillas de las mismas cuentas, que en la lengua de esta tierra se llama cuzcatl [cuzca], de que ellos usaban antiguamente y las tenían en mucho (De la Garza *et al.*, 1983: V. I: 411).

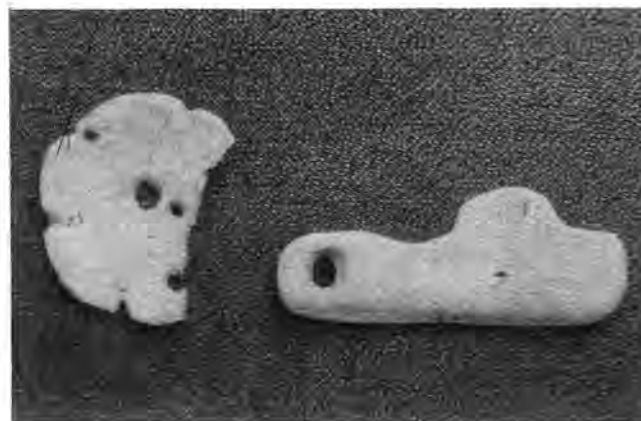


Fig. 7. Pendientes de *Spondylus ictericus*.

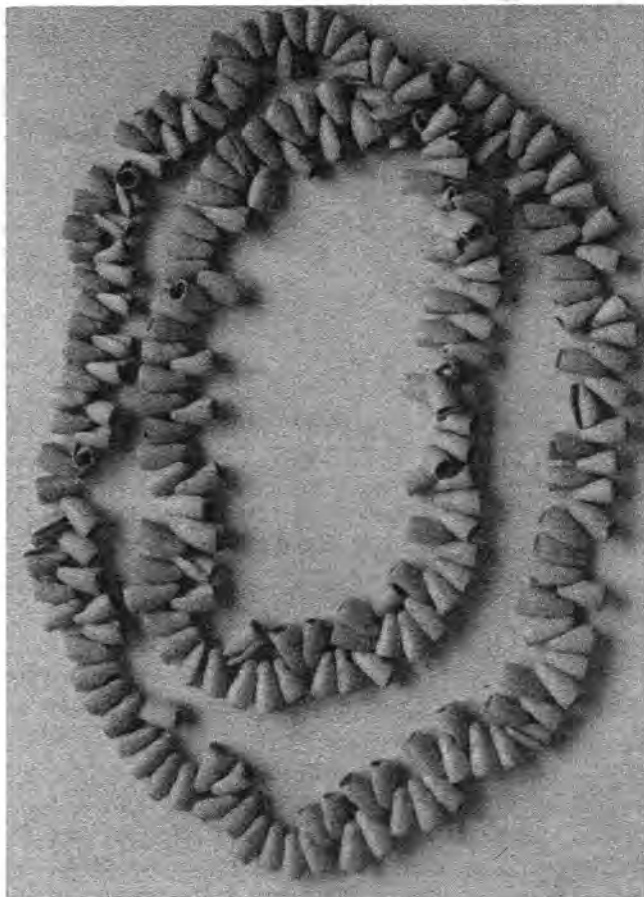


Fig. 8. Collar de 225 piezas de *Oliva scripta*.

Es probable que esas "cuentas coloradas" fueran de *Spondylus*.

También en la "Relación de Motul", se afirma que "El hábito que traían antiguamente los señores era unas camisetas sin mangas y en las muñecas de los brazos revueltas unas sargas de cuentas de piedras

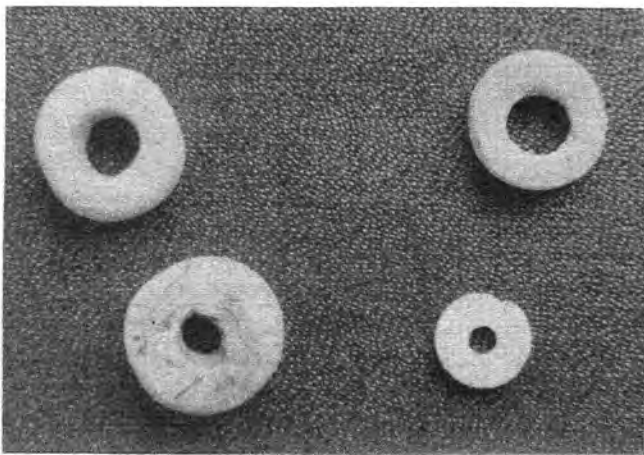


Fig. 9. Cuentas de *Spondylus ictericus*.

coloradas [...]" (*ibid.*: 271). Nuevamente las cuentas coloradas podrían ser de *Spondylus*.

La mayoría de las cuentas provienen de las estructuras P-III-Sub y P-I; en el interior de esta última incluso se hallaron numerosas piezas depositadas entre los pisos de los santuarios, y, aunque la mayoría aparecieron como piezas aisladas, también se localizaron dos collares de cuentas de *Spondylus*: uno estaba constituido por 35 piezas, una de ellas de jade; se encontró dentro de una vasija de cerámica del tipo Navulá sin engobe (1300-1450 d.C.) (Fig. 10); el otro, de 39 piezas, se localizó dentro de una cista, junto a numerosos fragmentos de incensarios y de figurillas, bajo una espiga de piedra, que sirvió de base a una escultura de estuco, que ahora se exhibe en Cozumel (Fig. 11).

Al parecer la acción de ofrendar cuentas a los templos y a los ídolos era muy común entre los mayas antiguos: A este respecto se dice, en la "Relación de Tekanto y Tepakan", que "Los naturales de estas provincias fueron grandes idólatras, especialmente los señores y principales. Adoraban ídolos de piedra, madera y barro, y ofrecían incienso de la tierra, piedras preciosas y plumajes..." (*ibidem*: 216).



Fig. 10. Collar de *Spondylus ictericus*, depositado dentro de una vasija en la estructura P-I.



Fig. 11. Collar de *Spondylus ictericus*, depositado dentro de una cista en el santuario de la estructura P-I.

También Landa (1986: 88) refiere que, en las ceremonias que se hacían en los días Uayeb, los mayas ofrecían "cuentas a sus demonios y a los otros [í-dolos] de sus templos. Estas cuentas que así ofrecían nunca [las] tomaban para sus usos, [como ninguna otra] cosa que al demonio ofreciesen, y de ellas [sólo] compraban incienso para quemar". De hecho, asociadas a restos de incensarios en los templos, se encontraron algunas cuentas totalmente carbonizadas, que

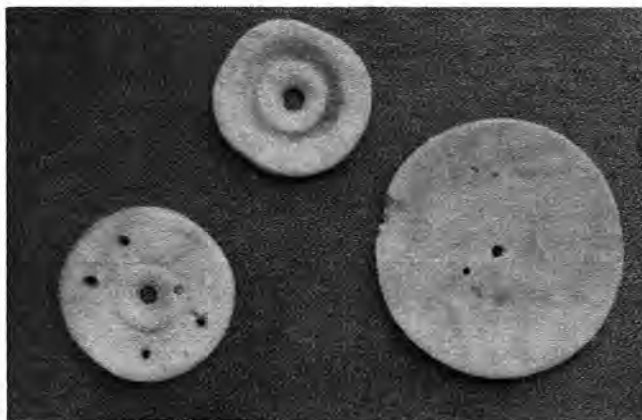


Fig. 12. Arriba disco de orejera de *Spondylus ictericus*, abajo dos pectorales de *Spondylus ictericus*.



Figs. 13 y 14. Pectoral de *Spondylus ictericus* vista exterior (izquierda); y vista interior (derecha).

seguramente estuvieron dentro de ellos como ofrendas y que debieron arder con el copal.

Pectorales

Además de los pendientes y las cuentas se encontraron en el sitio cinco pectorales, que corresponden al 1% de la colección; básicamente se trata de objetos elaborados con *Spondylus ictericus* de forma circular (Fig. 12), salvo una pieza completa de *Spondylus* que se encontró en la escalinata de la estructura P-III-Sub como relleno, pero es probable que originalmente fuera parte de una ofrenda, junto con dos grandes cuchillos de pedernal localizados en la misma zona.

Este pectoral es bastante grande; mide aproximadamente 15 cm; es de color naranja rojizo y presenta dos perforaciones cilíndricas para colgarlo. Tiene cerca del umbo profundas incisiones, formando una flor de cuatro pétalos, y es posible que en ellas existiera originalmente algún tipo de incrustación (Figs. 13 y 14).

Trompetas

Tenemos tres ejemplares de trompetas (Figs. 15, 16 y 17): dos corresponden a la especie de *Strombus rarinus* y una es *Pleuroploca gigantea*, que representan el 0.6% del material. Cabe mencionar que los caracoles del género *Strombus* son muy pequeños, pero tienen el ápex cortado y ambos fueron encontrados dentro de platos de ofrenda, lo que sugiere que pudieran utilizarse como trompetas simbólicas.

Son muy comunes las referencias acerca de trompetas manufacturadas con caracoles; por ejemplo, Landa (1986: 38-39) menciona que

Que los indios tienen recreaciones muy donosas [...] y tienen trompetas largas y delgadas, de palos huecos, y al

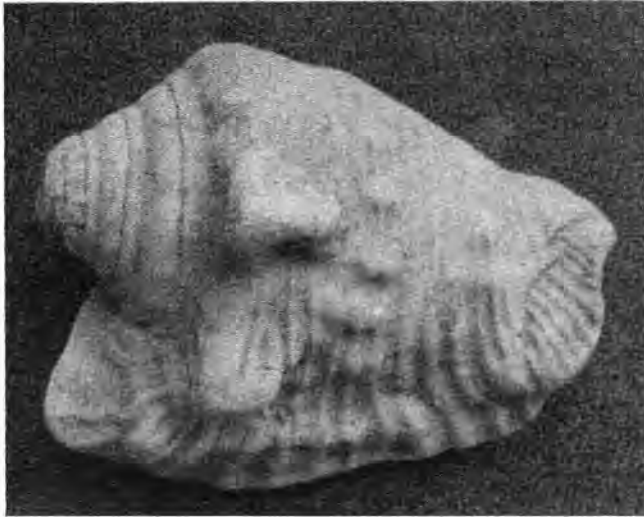


Fig. 15. *Trompeta miniatura* *Strombus naninus*.

cabo unas largas y tuertas calabazas; y tienen otro instrumento [que hacen] de la tortuga con sus conchas, y sacada la carne [...] [y] Tienen silbatos [hechos con las] cañas de los huesos de venado y caracoles grandes [...] y con estos instrumentos hacen són a los valientes (*ibidem*: 38-39).

Tapas de orejera

Podemos mencionar tres "tapas" de orejera, que constituyen un 0.6% de la colección. En general se trata de piezas circulares realizadas en *Spondylus*, con decoración incisa (Fig. 12).

Objetos varios

Aquí se incluyen diez objetos, que constituyen el 2.02% de la colección. Cinco son ejemplares de *Fasciolaria gigantea*, que se encontraron dispuestos de menor a mayor, formando parte de una ofrenda localizada en la estructura P-III-Sub, bajo el muro de una modificación que quedó inconclusa. Es interesante que a las cinco piezas se les cortó el labio y parte del cuerpo dejando expuesta la columela (Fig. 18).

Otro elemento es un *Strombus gigas*, con una horadación realizada seguramente para extracción del molusco, y que más tarde debió depositarse como ofrenda (Fig. 19).

Hay dos pequeños ejemplares de *Arginella labiata* y *Telina fausta* que no presentan ningún tipo de trabajo, por lo que al parecer fueron depositadas como objetos naturales. Dos objetos más son de material no identificado.



Fig. 16. *Trompeta miniatura* de *Strombus naninus*.

Consideraciones finales

Del análisis de los materiales de concha recuperados de Rancho Ina, llamaron en especial la atención tres puntos: el alto porcentaje de ornamentos en el sitio; el gusto por las especies *Spondylus ictericus* y *Oliva scripta*, y los contextos en los que se encontró el material.

Respecto al primer punto, es muy clara la importancia ritual y ceremonial que tuvieron los edificios de Rancho Ina, así como la costumbre de depositar ofrendas de cuentas y otros objetos en ellos. El hecho de ofrecer objetos "preciosos" cuya naturaleza se asocia al agua, a la fertilidad, al nacimiento y, por extensión, a la vida, puede formar parte de algún complicado ceremonial realizado en los templos para garantizar la fertilidad en la región.

En la estructura P-I del sitio se descubrió un magnífico mural, en cuya escena principal se representa una banda celeste en la que aparecen sartaes de cuentas y unos elementos ojivales con aletas, que podrían ser caracoles y, por tanto, serían símbolo de *nacimiento*;



Fig. 17. *Trompeta* de *Pleuroploca giganta*.



Fig. 18. Ofrenda de *Fasciolaria gigas*.

la aleta tal vez podría ser una pluma, lo que indicaría un carácter divino, por lo que tenemos una banda celeste, que porta elementos acuáticos, que quizá se refiera a la región de los cielos en donde nace el agua preciosa de la lluvia (Martos, 1991; 1992).

Pero la concha también se asocia al inframundo, puesto que éste

es ubicado en el mapa cosmogónico debajo de la tierra, en el reino de las aguas subterráneas; resulta clara la relación simbólica entre concha e inframundo; en ella la primera simbolizará al agua subterránea y primigenia, elemento constitutivo principal del segundo[...] (Velázquez, 1988: 19).

No es de extrañar, entonces, que en las ofrendas localizadas en el Kisim, templo asociado al inframundo, hubiera ejemplares de concha.

Y si la concha simboliza vida y muerte, en un tercer nivel está asociado al renacimiento, completando así el ciclo. Es por ello que en la Costa Oriental el culto a Venus o *Xux Ek* fue especialmente significativo, porque este planeta moría como lucero de la tarde para renacer como lucero de la mañana, convirtiéndose, por tanto, en símbolo de renacimiento.

En una zona donde los hombres se preocupaban por participar en el mantenimiento del orden cósmico, el gusto por ofrendar objetos de concha como parte del ceremonial resulta lógico, dada la asociación simbólica de este material con el ciclo vida-muerte-renacimiento.

Acerca del segundo punto, la alta concentración de materiales de *Spondylus* y *Oliva* puede ser reflejo de la explotación intensiva y la especialización en el trabajo particular de estas especies, además de la demanda y alta estima que debieron tener en los diversos mercados.

Podemos pensar en la existencia de un grupo de especialistas dedicados a la localización y explotación de materia prima, sobre todo si se piensa en la dificultad para obtener algunas de las especies en zonas profundas y de mucha corriente, en ocasiones fuertemente adheridas a las rocas, lo que implica la presencia de buzos profesionales.

También debió existir un grupo de artesanos dedicados al trabajo de la concha y producción de varios objetos. La dificultad para trabajar algunas de las especies y la alta calidad de los objetos resultantes es indicio de esa especialización. Si bien hasta el momento no se han encontrado talleres en la Costa Oriental, la abundancia del material y la excelente ejecución de varias piezas confirman la presencia de ese grupo de artesanos.

Durante la exploración de varios conjuntos de plataformas habitacionales, en los predios de Punta Venado y La Rosita, se recuperó una gran concentración de pedacería de concha, así como algunos instrumentos (pesas de red, hachuelas y punzones de este material). Lo anterior hace pensar en la posibilidad de producción de algunos objetos de concha a nivel doméstico, como una actividad económica más del grupo familiar.

Se ha comprobado, por medio de estudios osteológicos, que el consumo de caracol y otros moluscos fue un complemento importante a la dieta de pescado, productos agrícolas y cacería (Márquez *et al.*, 1982). Es posible que, una vez extraído el molusco, la gente aprovechara la concha para manufacturar objetos que no requerían un tipo de trabajo muy difícil, ya para uso propio, ya para el intercambio por otros productos o bienes que completaran la economía. Por



Fig. 19. Ejemplar de *Strombus gigas*.

supuesto, esto no implica que no existiera un grupo más especializado.

El contexto en el que se encontró el material es importante, pues proviene sobre todo de las estructuras P-III-Sub y P-I, es decir, tanto de una estructura muy temprana como de una muy tardía. La mayoría del material (319 objetos; el 64.4% de la colección) fue producido y utilizado durante el Preclásico superior y el Protoclásico (150 a.C.-150 d.C.), mientras que el resto de los elementos (176 objetos, el 35.6%) provienen de contextos del Postclásico tardío (1250-1450 d.C.).

En Tikal han aparecido ofrendas mortuorias de *Spondylus* y de *Oliva* en el complejo cerámico Chuen del Preclásico tardío, por lo que parece que hay un gusto generalizado de la élite por dichos objetos desde época temprana. La presencia de estos materiales en entierros de alto rango ha hecho suponer que la importación de estas y otras especies de concha estaba firmemente controlada por la élite (Moholy-Nagy, 1985: 154).

En Rancho Ina, tanto en el Preclásico superior como en el Postclásico tardío, se utilizaron las mismas especies de concha, aunque al parecer hay una mayor frecuencia de *Oliva scripta* durante la época temprana. Llama también la atención que en ambos periodos la técnica de trabajo es básicamente la misma y, por consiguiente, se produce el mismo tipo de objetos con la misma calidad estupenda y acabado.

Lo anterior permite suponer que el grupo de especialistas en trabajo de concha y los talleres surgieron desde una época tan temprana (como el Preclásico superior) y que las técnicas de localización y explotación de la materia prima, así como el trabajo del material para la fabricación de objetos, se mantuvieron inmutables en la Costa Oriental hasta el Postclásico tardío, viéndose interrumpido sólo por el advenimiento de los europeos.

Agradecimientos

Nuestro más sincero agradecimiento a la maestra Lourdes Suárez, quien nos motivó y orientó para la elaboración del presente trabajo; asimismo queremos agradecer al biólogo Gerardo Villanueva García, quien amablemente nos ayudó en la identificación taxonómica de las distintas especies que componen la colección.

Bibliografía

Andrews IV, E.W. y P. Andrews

1975 *A Preliminary Study of the Ruins of Xcaret, Quintana Roo, Mexico* (Middle American Research Institute, Pub.40), New Orleans, Tulane University.

De la Garza, Mercedes

1983 *Relaciones Histórico-Geográficas de la Gobernación de Yucatán, México*, UNAM.

Di Peso, Charles

1974 *Casas Grandes. A Fallen Trading Center of the Gran Chichimeca*, The Amerind Foundation Inc., Dragoon Flagstaff.

Landa, Fray Diego de

1986 *Relación de las Cosas de Yucatán, México*, Porrúa (Colección Biblioteca Porrúa No. 13).

Lothrop, Samuel K.

1924 *Tulum: An Archaeological Study of the East Coast of Yucatan*, Pub. 335, Washington (Carnegie Institution of Washington).

Malbrán Porto, América

1995 *Las Ofrendas de Concha de Xcaret, Quintana Roo. Análisis del Material Malacológico de un sitio maya en el Estado de Quintana Roo*, tesis para la licenciatura en Arqueología, México, ENAH.

Márquez, Lourdes (coord.)

1982 *Playa del Carmen. Una Población de la Costa Oriental en el Postclásico. (Un Estudio Osteológico)*, México, Antropología Física, CRS, INAH (Colección Científica 119).

Martos L., Luis Alberto

1990 "Polé (Xcaret) 'Puerto del mar' en la costa de Quintana Roo", en *Boletín de Monumentos Históricos*, núm. 11, México, INAH, pp. 10-17.

1991a *Proyecto Arqueológico CALICA, Temporada 1991, Informe Técnico de los Trabajos de Exploración y Restauración de los Monumentos Arqueológicos de Rancho Ina, Quintana Roo, México*, México, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH.

Martos L., Luis Alberto

1991b "Tres nuevos pendientes del tipo 'yelmo y babero'", en *Arqueología*, 2a. época, núm. 6, México, INAH, pp. 121-126.

1992 "El mural de la Casa Azul, Rancho Ina, Quintana Roo", en *Arqueología*, 2a. época, núm. 7, México, INAH, pp. 69-84.

Moholy-Nagy, Hattula

1985 "Social and ceremonial uses of marine molluscs at Tikal", en *Prehistoric Lowland Maya Environments* (Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, vol. 77), Harvard University, pp. 147-158.

Robles C., José Fernando

1990 *La Secuencia Cerámica de la Región de Cobá, Quintana Roo*, México, INAH (Colección Científica, núm. 184).

Smith, Robert E.

1971 *The Pottery of Mayapan* (Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, vol. 66), Cambridge Massachusetts, Harvard University.

Suárez D., Lourdes

1977 *Tipología de los Objetos de Concha*, México, INAH (Colección Científica, núm. 14).

1981 *Técnicas Prehispánicas de los Objetos de Concha*, México, INAH (Colección Científica, núm. 54).

Terrones G., Enrique

1986 "Informe de los Trabajos Realizados del 17 al 28 de Noviembre de 1986", en *Recorrido y Levantamiento Planimétrico en los Terrenos de Rancho Ina, Municipio de Cozumel*, mecanuscrito en el Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, México, INAH.

Thompson, Eric

1970 *Maya History and Religion*, Norman University of Oklahoma Press.

Velázquez Castro, Adrián

1988 *Las Ofrendas Mortuorias de Concha de la Isla de Jaina, Campeche*, tesis para la licenciatura en Arqueología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.